

RAFAEL VIRUELA MARTÍNEZ*

DE ESTE A OESTE: LA INMIGRACIÓN
DESDE LOS NUEVOS PAÍSES
COMUNITARIOS
(RUMANIA Y BULGARIA)

PRESENTACIÓN

La inmigración que recibe España se ha mostrado muy dinámica y variable en su composición. El número total de extranjeros con residencia legal (4.169.086, a 30 de junio de 2008) se ha multiplicado por cinco en la última década y se han diversificado las áreas de procedencia. A los ciudadanos de Europa occidental, muchos de ellos pensionistas y jubilados, y a los trabajadores magrebíes se han sumado otros africanos, latinoamericanos y, en fecha reciente, europeos del Este. Hace apenas diez años, residían en España poco más de 26.000 ciudadanos de países poscomunistas (el 3'3% de la población extranjera), en la actualidad superan el millón (el 25% del total), con predominio de búlgaros y, sobre todo, rumanos.

DEL SOCIALISMO AL CAPITALISMO: UNA TRANSICIÓN TRAUMÁTICA

Los berlineses que el 9 de noviembre de 1989 derribaron el mayor símbolo de la guerra fría no imaginaban el alcance de los cambios que iban a desencadenarse a partir de entonces en Europa central y oriental. Ninguna otra región ha conocido una transformación tan radical de sus estructuras políticas, económicas y sociales. Los regímenes comunistas autoritarios han dejado paso a las democracias pluripartidistas, la planificación económica a la economía de mercado, el sector público al sector privado, la autarquía de bloque a la apertura exterior y la competencia internacional y una sociedad teóricamente igualitaria a otra con enormes diferencias. La heterogeneidad ha reemplazado a la homogeneidad socioeconómica anterior. Pawel Kaczmarczyk y Marek Okólski (2005) han identificado tres grandes grupos de países: el de los más próximos a Occidente (Polonia, Hungría, Chéquia, etc.), que han avanzado más rápidamente en el proceso de reformas y han sido los primeros en ingresar en la Unión Europea (UE); el de los más rezagados, que reúne a los países miembros de la Comunidad de Estados Independientes, y un tercer grupo en el que se encuentran Rumania y Bulgaria, de lenta y reciente recuperación económica, que se esfuerzan para incorporarse al primer grupo.

* Departament de Geografia. Universitat de València.

La transición del socialismo al capitalismo exigía reformas drásticas: privatizaciones, reestructuraciones empresariales, cambios en la legislación y en las políticas fiscales y monetarias, en el mercado de trabajo, en los servicios públicos, etc., de consecuencias muy negativas en las condiciones de vida de la mayor parte de la población. La crisis, que algunos autores comparan con la gran depresión que afectó a Occidente en la década de 1930 (GASPARD, 1993), ha sido más profunda y prolongada en Bulgaria y Rumanía que en los países que ingresaron antes en la UE y entre sus consecuencias más visibles destacan: la drástica reducción de la producción y el empleo, el aumento del paro, la elevada inflación, el empobrecimiento generalizado, la malnutrición, el aumento espectacular de la desigualdad entre ricos y pobres o la atrofia de los servicios básicos.

Los cambios han sido extraordinarios, sobre todo en el mercado de trabajo. El pleno empleo, principio básico del comunismo¹, se ha demostrado incompatible con la eficiencia y rentabilidad que busca la economía de mercado. Se cerraron empresas, otras redujeron plantilla y miles de ciudadanos perdieron su trabajo. El paro alcanzó en muy poco tiempo los valores registrados en Europa occidental, pese a que la economía sumergida y el subempleo generalizados contribuían a que las tasas se mantuvieran artificialmente bajas. La reducción del paro en fecha reciente se debe a la recuperación económica y a la emigración de miles de trabajadores.

El desmantelamiento del sistema socialista y las reformas abrieron una gran fractura social que se tradujo en el enriquecimiento de quienes sacaron provecho de la transición y el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría. Los organismos internacionales (Unicef, 1999; Banco Mundial, 2002) destacaban el rápido aumento –y el carácter persistente– de la pobreza, particularmente en Bulgaria y Rumanía, donde la situación llegó a ser más grave que en países de América Latina (Brasil, Colombia o Ecuador). La inflación registró valores muy altos (de tres dígitos en algunos años) reduciendo drásticamente la capacidad adquisitiva de los salarios. Además, la población tenía que pagar muchos de los bienes y servicios (vivienda, sanidad, educación, cultura, etc.) que antes de 1989 corrían a cargo de las empresas o el Estado. En estas circunstancias, cómo conseguir el sustento diario se convirtió en la principal preocupación de la mayor parte de la población. Los informes sobre el balance de la transición del socialismo al capitalismo revelan el elevado coste social de una “transición traumática” (*El País*, 24 de junio de 1993) que “ha sido literalmente letal para una mayoría de la gente” (*El País*, 12 de septiembre de 1999). Algunos concluyen de forma rotunda que “la transición mata” (SAMARY, 2003).

Sin embargo, la transición no es la única responsable de la crisis económica y social, ya que muchos de los problemas sobrevenidos hunden sus raíces en la etapa comunista. Así, por ejemplo, el aumento del paro registrado no se debe sólo a las reformas emprendidas sino también a la baja productividad y el subempleo del antiguo régimen. Ahora bien, la difusión del capitalismo ha tenido un impacto muy negativo en sociedades acostumbradas a vivir bajo la protección del Estado tutelar, que garantizaba vivienda, cultura, educación, sanidad, etc., cuya universalidad y gratuidad se han volatilizado con la desaparición del comunismo.

Para superar los problemas de supervivencia, amplias capas de la población recurrieron al trabajo negro, que alcanzó una gran difusión a principios de la década de 1990. Otra

¹ Según el Código Rumano del Trabajo, de 1972, en su artículo 7, “a partir de los 16 años toda persona apta para trabajar que no prosiga sus estudios está obligada a efectuar un trabajo socialmente útil hasta la edad de jubilación, trabajo que le proporcionará los medios de subsistencia y de desarrollo espiritual” (VRANCEANU, 1993).

opción, sobre todo en Rumanía (BOIA, 2003), consistió en el retorno al campo y la actividad agraria ya que una explotación permite alojar a varias familias y proporciona productos de autoconsumo. Para muchos la solución ha consistido en la emigración. Miles de hombres y mujeres han decidido emigrar sin importarles la distancia.

EMIGRACIÓN ESTE-OESTE

Europa del Este se ha convertido en uno de los mayores focos emigratorios del planeta en las dos últimas décadas. En realidad, esta es una región de larga tradición emigratoria que ni siquiera se interrumpió durante la guerra fría cuando los regímenes comunistas impusieron un férreo control por considerar la emigración como una desertión. Pero, la emigración aumenta de forma espectacular tras la caída del muro de Berlín en relación con el deterioro de las condiciones de vida, la escasa confianza en el futuro, la libertad de movimientos y el deseo de emigrar alimentado durante años de represión. En efecto, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, los europeos del Este recuperaron la libertad de viajar al extranjero, de desplazarse a un Occidente mitificado y prohibido hasta entonces (DIMINESCU, 2002). La frontera, que hasta esos momentos fue la más vigilada e impermeable del mundo, se convirtió en un auténtico coladero. Se estima que entre 1990 y 1992, Occidente recibió una media anual de 850.000 inmigrantes, dos veces más que en los tres decenios precedentes (SALT, 2001). En muchos casos, la emigración se produjo de forma espontánea sin que mediara acuerdo entre gobiernos, lo que, unido al gran éxodo de los primeros años, justifica el temor de Occidente a una avalancha incontrolada (TINGUY, 2001).

La emigración permanente o de duración superior a un año, la registrada en las estadísticas de los países de origen, pronto se redujo y lo hizo de forma rápida debido, entre otros motivos, a las restricciones adoptadas por los principales países de destino, a los cambios políticos y económicos en Europa del Este y a la posibilidad de realizar desplazamientos de corta duración entre el país de origen y el de destino, con un mayor protagonismo de las migraciones intrarregionales (ARANGO, 2003; KACZMARCZYK y OKOLSKI, 2005). No obstante, las cifras oficiales subestiman la emigración Este-Oeste ya que la migración irregular ha sido muy importante, como han demostrado los procesos de regularización que se han realizado en España y otros países.

Las medidas adoptadas por Occidente para frenar la inmigración no han impedido la emigración de millones de europeos del Este. Algunos encontraron su oportunidad como demandantes de asilo, aunque no todos reunían los requisitos exigidos por la Convención de Ginebra. Esta vía de emigración se redujo a medida que los países poscomunistas avanzaban en el proceso de reformas políticas y sociales. El viaje turístico ha sido el medio más utilizado para emigrar, sobre todo a partir de la exención de visado, en abril de 2001 a los búlgaros y en enero de 2002 a los rumanos. Hasta ese momento, estaban obligados a obtener el visado para entrar en el espacio Schengen. Este requisito, adoptado por Occidente para evitar la temida avalancha, disuadió a algunos emigrantes potenciales por su elevado coste y los complicados trámites burocráticos, pero sus efectos fueron muy limitados porque quienes querían emigrar recurrían al mercado negro para comprar el visado o encontraban el medio de viajar sin documentos. Con la supresión del visado, acogida con euforia por la población, las fronteras se hicieron más permeables y resultaba más fácil salir y regresar. Podían permanecer en el exterior como

turistas durante un periodo máximo de tres meses, pero la mayoría aprovechó esta oportunidad para salir del país de origen de forma legal y permanecer en el lugar de destino de forma ilegal, trabajando en la economía sumergida o prolongando la estancia más del tiempo autorizado, a la espera de un proceso de regularización. Los “turistas trabajadores” de nacionalidad búlgara se han dirigido mayoritariamente a Grecia (SINTES, 2007) y los rumanos han preferido Italia y España (BALDWIN, 2006). Otros han emigrado de forma legal gracias a los acuerdos entre los países de origen y destino que tratan de regular y ordenar las migraciones. Alemania y España han ofrecido el mayor número de contratos a trabajadores de Europa central y oriental, con predominio de rumanos.

Los europeos del Este, salvo pocas excepciones, emigran por motivos económicos, atraídos por las diferencias de salarios, entre seis y diez veces más altos en Occidente. La comparación resulta más evidente e insoportable cuando los mensajes publicitarios del capitalismo proyectan modelos de consumo que no guardan relación con el nivel de salarios local. Los países de Europa central han sido “emisores de mano de obra más o menos cualificada” (GILDAS, 2002) con una representación importante de miembros de profesiones liberales (economistas, abogados, ingenieros, médicos, profesores, etc.) que abandonan el país de origen porque consideran que merecen mucho más de lo que tienen. Pero los jóvenes-adultos que han emigrado en fecha reciente no comparten estas características, muchos no han trabajado, ni siquiera han terminado sus estudios en relación con la crisis del sistema educativo. Unos y otros confían en la posibilidad de encontrar empleos lucrativos en el extranjero y alcanzar una determinada meta profesional.

El flujo más importante se ha dirigido a Occidente: Alemania, además de Austria, Hungría, Francia, Estados Unidos, Canadá o Israel (MUNTELE, 2003), y también a Grecia y Turquía en el caso búlgaro (SOULTANOVA, 2005). Entre los factores de elección destacan la proximidad geográfica, el atractivo económico, los vínculos históricos y culturales y las comunidades ya asentadas en el extranjero. En ambos casos han sido protagonistas los emigrantes étnicos: Alemania recibió a miles de rumanos, además de polacos y rusos, de ascendencia germana (los *Aussiedler*) y Turquía hizo lo propio con los búlgaros de la minoría turca (RANGELOVA y VLADIMIROVA, 2004). Los primeros en emigrar han servido de puente o enlace de los que se han desplazado en fecha reciente. En general, el emigrante potencial posee información sobre el lugar de destino y las posibilidades de trabajo y alojamiento. Una información que se consigue fundamentalmente a través de las redes de compatriotas ya establecidos que, con frecuencia, proceden de la misma región e incluso de la misma localidad.

EL RÁPIDO CRECIMIENTO DE LA INMIGRACIÓN RUMANA Y BÚLGARA

Las restrictivas políticas inmigratorias adoptadas en los tradicionales países de acogida, lejos de acabar con las migraciones, han reorientado los flujos y han ampliado el espacio migratorio, cuyo centro de gravedad se ubica ahora en el Mediterráneo. Italia y España aparecen en el horizonte a mediados de la década de 1990 (SERBAN y GRIGORAS, 2000; VIRUELA, 2002) y, desde hace poco, nuestro país se ha convertido en el destino más importante para los emigrantes búlgaros y rumanos (Sopemi, 2007).

² La comunidad rumana en España reúne tantos efectivos como algunas de las provincias con más habitantes de Rumanía. Aparte de la capital, Iasi y Prahova son los departamentos con más población, superan los 800.000 habitantes, seguidos por Bacau, Dolj, Constanza y Suceava, con una población entre 705.000 y 723.000 habitantes, según el Censo del 1 de julio de 2005. Véase <http://www.insse.ro/cms/files/pdf/ro/cap2.pdf>

En muy poco tiempo, los nacionales de Rumanía y Bulgaria han pasado de tener una presencia testimonial (6.410 y 3.031 residentes empadronados, respectivamente, en 1999) a ocupar la primera y la sexta posición entre la población extranjera, con un total de 686.733 rumanos² y 138.970 búlgaros, a 30 de junio de 2008 (OPI)³. El súbito aumento de este flujo se debe, entre otros factores, a las dificultades para establecerse en otros países, a la demanda del mercado de trabajo (formal o informal), a las facilidades de entrada y permanencia que han tenido los inmigrantes irregulares, a los procesos de regularización, a la reciente incorporación de ambos países a la UE y, muy especialmente, al funcionamiento de las redes sociales.

El 1 de enero de 2007, Rumanía y Bulgaria ingresaron en la Unión Europea y hasta ese día un gran número de sus ciudadanos se encontraban en España en situación irregular. Desde entonces, los rumanos y búlgaros pueden entrar y residir en España, al igual que los nacionales de cualquier Estado de la Unión. Sin embargo, durante los dos primeros años no pueden trabajar por cuenta ajena –a no ser que ya estuvieran trabajando antes de 2007 o que lleguen con un contrato de trabajo– porque el gobierno español aplicó la moratoria incluida en los Tratados de Adhesión. Así las cosas, pese a que son residentes legales, muchos incurren en irregularidades porque se ven abocados a trabajar en la economía sumergida, lo que ha derivado en situaciones conflictivas entre los empleadores y la administración, como ocurrió con motivo de la vendimia de 2007⁴.

EL FUTURO INMEDIATO

Rumanía y Bulgaria son dos de los países más afectados por la crisis que acompañó a la transición a la economía de mercado y la emigración registra grandes proporciones: entre dos y tres millones de rumanos⁵ y en torno a 800.000 búlgaros han emigrado desde 1989 (Eurostat, 2006, MANSOOR y QUILLIN, 2006). Un éxodo de tal magnitud es el principal responsable en la rápida reducción del censo de población en ambos países y de la escasez de mano de obra que afecta a sus mercados de trabajo, que diversos sectores de actividad intentan suplir con inmigrantes procedentes de Moldavia, Ucrania, China, Pakistán, Tailandia, Vietnam⁶, etc. Las autoridades preferirían que los nuevos empleos fueran ocupados por compatriotas emigrados y tratan de convencerles para que regresen a casa con promesas de trabajo y posibilidades de negocio.

La actual crisis de la economía española tendrá consecuencias negativas para los inmigrantes rumanos y búlgaros, con un gran número de trabajadores en sectores (cons-

³ Cifras que, según los resultados provisionales del Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2008, ascienden a 728.967 rumanos y 153.664 búlgaros.

⁴ *El País* (16 de septiembre de 2007): “Los viticultores retan al Gobierno al emplear a miles de inmigrantes sin contrato”, http://pdf.elpais.com/archivo/pdf/20070916elpepi_24.pdf

⁵ Según el sindicato rumano Blocului National Sindical (BNS), en 2007 el número de rumanos trabajando en el extranjero ascendía a 3'4 millones. Véase: *Cotidianul* http://www.cotidianul.ro/trei_milioane_de_romani_muncesc_in_strainatate-27931.html

⁶ Tanya Mangalakova (2008): “Voglia di Vietnam”, *Ossevatorio sui Balcani*, <http://www.osservatorio-balceni.org/article/view/8821/1/43>; Carbajosa, Ana (2006): “Rumanía importa trabajadores chinos”, *El País*, 11 de noviembre de 2006; Nistor, Silvia (2007): “Roumanie: les roumains partent, les chinois arrivent”, *Le Courier des Balkans*, 18 de abril de 2007 (traducción del artículo publicado en *Wall-Street.ro*, 13 de abril de 2007).

trucción y servicios) muy sensibles a la recesión. Sin duda, los más perjudicados optarán por regresar. Sin embargo, pese a los recientes éxitos económicos registrados en Bulgaria y Rumanía (crecimiento de la producción, reducción de la inflación y el paro, etc.), muchos emigrantes no confían en una mejora sustancial de las condiciones de vida en sus respectivos países y consideran que, de momento, están mejor aquí⁷.

Bulgaria y Rumanía son los países más pobres de la Unión Europea que, según el Índice de Desarrollo Humano, ocupan, respectivamente, los puestos 53 y 60 del ranking mundial, a mucha distancia de España que está en el 13 (PNUD, 2007), lo que se refleja en la diferente renta *per capita*: la de rumanos y búlgaros equivale a un tercio de la que disfrutamos en España. Es cierto que la situación actual no es la misma que hace quince o veinte años pero, como en los primeros momentos de la transición, son muchos los que opinan que para prosperar hay que salir fuera⁸, allí “hay poco trabajo y está mal pagado”. La emigración continuará en los próximos años, pero el ritmo disminuirá, como sugieren los registros de los últimos meses.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, Joaquín (2003): *La ampliación de la Unión Europea y las migraciones internacionales*, Red Internacional de Migración y Desarrollo, 11 p. <http://www.migracionydesarrollo.org>
- BALDWIN-EDWARDS, Martin (2006): *Migration policies for a Romania within the European Union: navigating between Scilla and Charybdis*, University Research Institute of Urban Environment and Human Resources, Panteion University, Atenas. http://aei-pitt.edu/5283/01/MMO_WP7.pdf
- BANCO MUNDIAL (2002): *The first ten years. Analysis and lessons for Eastern Europe and the former Soviet Union*, B M, Washington, DC, 128 p.
- BOIA, Lucian (2003): *La Roumanie. Un pays à la frontière de l'Europe*, Les Belles Letres, París, 415 p.
- DIMINESCU, Dana (2002): *Stratégies roumaines*, *Plein Droit*, 55, 6 p. <http://www.gisti.org/doc/plein-droit/55/strategies.html>
- EUROSTAT (2006): *Regional unemployment in European Union, Bulgaria and Romania in 2005*, Statistics in Focus, Estrasburgo, http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-DN-06-001/EN/KS-DN-06-001-EN.PDF
- GASPARD, Michel (1993): *Revenus et niveaux de vie en Europe centrale et orientale et en ex URSS*, *Le Courrier des Pays de l'Est*, 383, 4-14
- GILDAS, Simon (2002): *Les migrations internationales*, *Population & Sociétés*, 382, pp. 1-4, http://www.ined.fr/publications/pop_et_soc/index.html
- KACZMARCZYK, Pawel y OKOLSKI, Marek (2005): *International migration in central and eastern Europe. Current and future trends*, New York, United Nations, Population Division, 31 p.
- MANSOOR, Ali y QUILLIN, Bryce -eds.- (2006): *Migration and remittances. Eastern Europe and the former Soviet Union*, Washington, World Bank, 213 p.

⁷ *El País* (14 de abril de 2008): “Los rumanos aún no regresan”, [http://pdf.elpais.com/archivo/pdf/20080414/elpepi_22_23.pdf]. La prensa rumana también se hacía eco de la desconfianza de los emigrantes, véase *Le Courrier des Balkans* (9 de marzo de 2007): “Comment convaincre les Roumains de rester au pays?”

⁸ Según un estudio reciente del Banco Mundial (MANSOOR y QUILLIN, 2006), la mayoría de los emigrantes potenciales prefieren emigrar de forma temporal.

- MUNTELE, Ionel (2003): Migrations internationales dans la Roumanie moderne et contemporaine, en DIMINESCU, Dana (dir.): *Visibles, mais peu nombreux. Les circulations migratoires roumaines*, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, Paris, pp. 33-48
- PNUD (2007): *Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008*, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Nueva York, Mundi-Prensa Libros, S.A., Madrid, 386 p.
- RANGELOVA, Rossitsa y VLADIMIROVA, Katia (2004): Migration from central and eastern Europe: the case of Bulgaria, *South-East Europe Review*, 3, 7-30
- SALT, John (2001): *Évolution actuelle des migrations internationales en Europe*, Conseil de l'Europe, 44 p. + anexo estadístico y gráfico.
- SAMARY, Catherine (2003): Europa del Este, en AMIN, Samir y HOURTART, François (eds.): *Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2003*, Icaria, Barcelona, pp. 167-179
- SERBAN, Monica y GRIGORAS, Vlad (2000): The 'dogeni' from Teleorman at home and abroad. A study on circular migration to Spain, *Sociologie Româneasca*, 2, 92-120, <http://www.sociologieromaneasca.ro/eng/aeeee-pdf/sr-rs.aeee.2000.5.pdf>
- SINTES, Pierre (2007): Les travailleurs balkaniques en Grèce. Migration de travail ou circulation régionale?, *L'Espace Géographique*, 4, 353-365
- SOPEMI (2007): *Perspectives des migrations internationales. Rapport annuel 2007*, Organisation de Coopération et de Développement Économiques, Paris, 416 p.
- SOULTANOVA, Ralitzia (2005): Les migrations multiples de la population bulgare, Université libre de Bruxelles, Groupe d'études sur l'ethnicité, le racisme, les migrations et l'exclusion (GERME), <http://balkans.courriers.info/article5504.html>
- TINGUY, Anne de (2001): L'élargissement à l'Est de l'Union, un nouveau défi pour l'Europe réunifiée, *Hommes & Migrations*, 1.230, 5-19
- UNICEF (1999): *Après la chute. L'impact humain de dix ans de transition*, Fons de Nations Unies pour l'Enfance, Centre International pour le Développement de l'Enfant, Florence, Italie, 39 p.
- VIRUELA, Rafael (2002): La nueva corriente inmigratoria de Europa del Este, *Cuadernos de Geografía*, 72, 231-258
- VRANCEANU, Radu (1993): Le chômage en Roumanie, *Le Courrier des Pays de l'Est*, 383, 63-74

